

LA COLECCIÓN BLAAUBOER-RODRÍGUEZ CASTILLO (Y II): PINTURA, FOTOGRAFÍA, CINEMATOGRAFÍA Y OTROS CONJUNTOS

María Remedios González Brito

Biblioteca José Pérez Vidal (Santa Cruz de La Palma)

Manuel Poggio Capote

Archivo General de La Palma (Santa Cruz de La Palma)

RESUMEN

Segunda parte de la presentación de la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo*, donada al Cabildo Insular de La Palma en 2003. En esta sección se efectúa un examen de los fondos pictóricos, fotográficos, filmicos y fonográficos, así como de los papeles personales contenidos en dicho conjunto. La descripción se cierra con un anejo conformado por un inventario selectivo de las pinturas.

PALABRAS CLAVE: Jan Blaauboer (1903-1982), Roberto Rodríguez Castillo, coleccionismo, mecenazgo, Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma, Biblioteca José Pérez Vidal, Archivo General de La Palma.

ABSTRACT

«The Blaauboer-Rodríguez Castillo (& II) collection: painting, photography, film and other compilations». Second part of the presentation of the *Blaauboer-Rodríguez Castillo collection*, donated to the Council of La Palma in 2003. In this section an examination is accomplished concerning pictorial, photographic, film and phonographic contents as well as the personal documentation contained within this compilation. The description concludes with an addendum composed of one discerning inventory of the paintings.

KEY WORDS: Jan Blaauboer (1903-1982), Roberto Rodríguez Castillo, compile, patronage, Museum of Arts of Santa Cruz de La Palma, José Pérez Vidal Library, General Records of La Palma.

1. INTRODUCCIÓN

En esta segunda entrega de la descripción de la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo* se estudia el resto de los conjuntos que la constituyen: pintura, fotografía, cinematografía, fonoteca y papeles personales. El análisis de esta sección

comprende, pues, las facetas más creativas de sus promotores. Tanto la sensibilidad personal de Jan Blaauboer (1903-1982) como la de Roberto Rodríguez confluyeron en una suma de inquietudes guiadas hacia la exploración de las más diversas técnicas artísticas y su posterior plasmación en distintos ámbitos. De este modo, la colección acopia la parte esencial de la obra fílmica de Rodríguez Castillo y buena muestra de sus incursiones en el arte fotográfico y en la acuarela. Junto a ello se encuentran las obras pictóricas reunidas por Jan Blaauboer a lo largo de su vida; se trata de cuadros de autores holandeses del último cuarto del siglo XIX y primera mitad del XX en los que emanan una predilección por el paisaje y un romanticismo tardío, reflejados en vistas otoñales e invernales, ruinas del mundo antiguo y panorámicas de ciudades o estampas orientales. Es preciso recordar, en este sentido, la orientación de Jan Blaauboer como dibujante aficionado, vertiente artística en la que adquirió cierta soltura. Debido a que su semblanza fue tratada en la primera parte de este artículo, nos centraremos ahora en perfilar los rasgos existenciales de Rodríguez Castillo.

Sobre la biografía de Roberto Rodríguez cabe apuntar, de entrada, su nacimiento el 8 de agosto de 1932 en el municipio de Puntagorda (La Palma). Desde los ocho años comenzó su formación artística, asistiendo a la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Santa Cruz de La Palma. Con posterioridad, mientras cursaba peritaje y profesorado mercantil, fijó junto a Jan Blaauboer su residencia en Tenerife. En esta isla ejerció laboralmente como asesor comercial de la compañía aérea Iberia. Sin embargo, su vocación por el mundo del arte le condujo a tomar parte en la vida cultural del momento. Así, es preciso destacar que fue presidente del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, miembro de la Asociación de Artistas Plásticos de Tenerife, de la Agrupación de Acuarelistas de Canarias, Cataluña y México, y de la Asociación Canaria de Acuarelistas. Rodríguez abrió exposiciones tanto en las islas como en la península o el extranjero. Sus acuarelas destacan por el dominio del color y por la predilección hacia ciertos motivos (La Palma y otros lugares del Archipiélago junto a la flora autóctona). También se interesó por la fotografía y el cine. Por el primero de estos campos fue galardonado con algunos premios a nivel nacional. Dentro del segundo, fue autor de cerca de un centenar de películas (tanto documentales como de ficción) sobre temas de viajes, naturaleza, etnografía o historia; preferentemente rodó en súper 8 mm, ocupándose en cada una de las cintas de casi todas las tareas (guión, fotografía, montaje, etc.); además, impartió cursos sobre técnicas fílmicas y perteneció a la Asociación Tinerfeña de Cine Amateur (ATCA)¹. Desde 1953 (año en que conoció a Jan Blaauboer) Rodríguez efectuó numerosos viajes por el mundo.

En cuanto a la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo*, se analizarán, primero, los fondos pictóricos. Se trata de un conjunto compuesto por cerca de ochenta

¹ Rodríguez amplía sus experiencias en la Agrupación Tinerfeña de Cine Amateur en una entrevista recogida en: FERNÁNDEZ PLATERO, Carlos. *El cine en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, D.L. 1981, pp. 171-172.

cuadros, todos ellos integrados —tras esta donación— a las series de pintura albergadas en el Museo de Bellas Artes de Santa Cruz La Palma².

2. PINTURA

La tradición museística de la isla de La Palma es extensa. Dejando al margen los gabinetes científicos o de curiosidades, la primera institución que inauguró una sala con deseo de permanencia fue la Sociedad Cosmológica, fundada en 1881, con objeto de establecer un museo dedicado a las ciencias naturales y a la arqueología. Desde entonces y hasta comienzos de la década de 1980, La Cosmológica se mantuvo como el arquetipo de los centros expositivos de la isla. Luego, en 1915 se abrió el Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma (sobre cuyos fondos nos referiremos de inmediato) y, en fechas más recientes, se han erigido los museos de arte sacro de Los Llanos de Aridane (1978) y Las Nieves (Santa Cruz de La Palma), este último aún sin inaugurar pero con una considerable colección artística; el objetivo de ambos establecimientos no es otro que salvaguardar y mostrar parte del sobresaliente patrimonio religioso de la isla. El último espacio museístico fundado en La Palma con dedicación a las artes ha sido (al menos nominalmente) un museo de arte contemporáneo en Santa Cruz de La Palma³. Con este fin se rehabilitó uno de los dos edificios que componían la antigua casa Vandewalle (Virgen de la Luz, núm. 13). No obstante, se debe dejar constancia que aún no se ha procedido a la apertura de dicha pinacoteca.

El Museo Provincial de Bellas Artes se halla conformado por un valioso fondo pictórico. De un lado, dispone de una preciosa colección fundacional en la que sobresalen numerosos maestros de la pintura española del siglo XIX; de otro, el museo cuenta con algunas adquisiciones artísticas efectuadas por parte del Cabildo Insular de La Palma y, sobre todo, con distintas donaciones particulares; de estas últimas, las más significativas son las provenientes de Urs Baerlocher (2009) y Jaime Pérez García (2009). Entre las piezas que integran este centro sobresalen las magníficas tablas flamencas atribuidas a Pieter Coecke van Aelst (siglo XVI), que representan a *Santa Catalina* y a *Santa Lucía*; también algunos óleos de temática sacra, como *San José*, de Mariano Salvador Maella (1793-1819), o *San Juan de Dios*, atribuido a Alonso Cano (1601-1667); y, sobre todo, los artistas del XIX, como Carlos de Haes (1826-1898), Eliseo Meifrén (1859-1940), Nicolás Megia (1850-1917), Martín Rico (1833-1908), Eugenio Lucas Padilla (1824-1870), Antonio Pérez Rubio (1822-1888), Francisco Domingo Marqués (1842-1920), Juan Anto-

² RIVERO DARANAS, Ana María. *Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma*. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, D.L. 1983.

³ HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J., POGGIO CAPOTE, Manuel. «Bellas codiciadas». En: *Arte antiguo en las colecciones de La Palma [catálogo]*. [Santa Cruz de La Palma]: Obra Social y Cultural de CajaCanarias, 2009, pp. 9-26.

nio Benlliure y Gil (1855-1937), Casto Plasencia (1840-1890), Alejandro Ferrant y Fischermanns (1843-1917), José Gutiérrez de la Vega (1805-1865), Gonzalo Bilbao (1860-1938), Emilio Sala Francés (1850-1910), Joaquín Sorolla Bastida (1863-1923) y Mariano Fortuny (1838-1874); desde luego, estas dos últimas son las firmas de mayor alcance internacional que atesora el museo. Entre los nombres vinculados con La Palma, debe reseñarse la presencia de Manuel González Méndez (1843-1909), Gregorio Toledo (1906-1980), Bruno Brandt (1893-1962), Antonio González Suárez (1915-1975), Carmen Arozena (1917-1963) o Ubaldo Bordanova (1866-1909).

PINTURA HOLANDESA

A esta magnífica galería pública perteneciente al Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma se suman ahora las obras provenientes de la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo*, un conjunto nutrido por cerca de ochenta piezas repartidas entre autores holandeses y canarios (véase anejo). Entre los artistas del primer grupo es ineludible la mención de Marius Bauer, una de las firmas más apreciadas de la pintura neerlandesa contemporánea. El afamado Marius Alexander Jacques Bauer nació el 25 de enero de 1867 en La Haya, comenzando desde muy joven su formación artística. Ya a la edad de doce años ingresó en la Hague Academy of Fine Arts, siendo en el seno de esta institución donde desarrolló y domesticó su talento creativo⁴. Desde su juventud, Bauer mostró delirio por el mundo oriental, efectuando un primer viaje a Estambul cuando sólo contaba con 21 años. A partir de este momento, no renunció a visitar Oriente una y otra vez: India, Indonesia, Palestina, Egipto, Argelia o Marruecos fueron algunos de sus destinos. De España, por ejemplo, le atrajeron los restos de la desaparecida cultura islámica, lo que le llevó a pintar rincones de la Alhambra y otros monumentos del pasado hispanomusulmán.

El arte de Bauer se caracteriza por una manifiesta predilección orientalista; sus cuadros más célebres reflejan personajes morunos, faquires, danzarinas, camellos y caravanas del desierto, panorámicas de poblaciones o vistas de calles, monumentos y paisajes exóticos. En cuanto a las técnicas, utilizó tanto la acuarela como el óleo o el grabado (en especial el aguafuerte), poniéndose de relieve en su concepción artística una idealización de la realidad. Bauer no intentó calcar nada de lo que observaba; su interés era bien distinto; trataba, pues, de ofrecer una visión personal de las maravillas que iba descubriendo; eso sí, siempre bajo la secuencia del trazado impresionista. A lo largo de su trayectoria, mostró su trabajo en numerosos museos, galerías e instituciones de Europa (Holanda, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Reino Unido y Suecia) o América (EEUU y Canadá), cosechando una

⁴ Véase sobre su biografía: KRAAYENGA, Andrés. *Marius Bauer, 1867-1932: oogstrelend oosters*. Zwolle: Waanders, 2007.

veintena de premios y condecoraciones. A modo de muestra de la notabilidad social que disfrutó este artista, baste citar el hecho de que fuese admitido como caballero de la Orde van Oranje Nassau. La fortuna crítica también ha acompañado su obra. No en vano, en 1996 se inauguró la Bauer Documentation Foundation (Wassenaar) con objeto de difundir tanto su vida como su producción. Marius Bauer falleció en Ámsterdam el 18 de julio de 1932. La colección *Blaauboer-Rodríguez Castillo* dispone de hasta nueve piezas procedentes de su mano en las que aparecen reflejados ciertos aspectos biográficos y técnicos aquí apuntados.

Otros nombres nórdicos aventajados presentes en el fondo atesorado por Jan Blaauboer son J.B. Fom (?), Johannes Hendricus Jurres (Leeuwarden, 1875-Ámsterdam, 1946), Jan Sluijters ('s-Hertogenbosch, 1881-Ámsterdam, 1957), Dirk Filarski (Ámsterdam, 1885- Zeist, 1965), Arnout Colnot (Ámsterdam, 1887-Bergen, 1983) o Eduard Rijff (Soest, 1915-Röjan, Suiza, 1994). Del primero la colección dispone de una escena campestre fechada en 1857. En cuanto a Jurres, guarda una obra de género histórico: *La rendición de Cartago* (1944)⁵. Nacido el 17 de enero de 1875, Jurres ejerció su actividad pictórica entre 1890 y 1946; además, fue profesor en la Rijksakademie van Beeldende Kunsten (Ámsterdam), en la que impartió docencia a un nutrido grupo de futuros artistas. Por su parte, de Jan Sluijters (nacido el 17 de diciembre de 1881), la colección posee un retrato al óleo del propio Jan Blaauboer. Sluijters desarrolló su obra en Ámsterdam, si bien durante su juventud viajó por Roma, Nápoles, Florencia, Venecia, Madrid y París.

Dirk H.W. Filarski es otro de los autores registrados. Nacido en Ámsterdam el 15 de octubre de 1885, tras cursar sus estudios en su ciudad natal pasó a residir algunos años entre Suiza e Italia. En 1917 regresó a los Países Bajos, contrayendo matrimonio un año más tarde; por esas fechas se trasladó a los contornos de Bergen, en el norte de Holanda, región en la que se avicindaron numerosos artistas neerlandeses de principios del siglo xx, dando lugar a la creación de una escuela pictórica que lleva el nombre de la ciudad. La paleta de Filarski se encuentra presente en la colección por dos veces: una vista de una ciudad medieval yugoslava, datada en 1937, período en el que trabajó tanto en Italia como en Los Balcanes; y una naturaleza muerta, óleo sobre lienzo fechado en 1945.

Amigo de Filarski fue Arnout Colnot, artista también nacido en Ámsterdam e integrado de igual modo en la Escuela de Bergen. Ilustrador, litógrafo, artista gráfico y pintor, la colección dispone de cinco paisajes, género por el que tanta afición mostraron los seguidores de la citada corriente. Un último nombre es el de Eduard Rijff, pintor autodidacta nacido en 1915; figura en el legado con otros tres paisajes: *Invierno en Drente*, *Ventisca* y *Nubes en la pradera*.

⁵ La mayoría de los datos pertenecientes a los artistas holandeses se ha tomado de los recursos accesibles en línea facilitados por el Rijksbureau voor Kunsthistorische Documentatie. Disponible en: <http://website.rkd.nl>. (Consultada en diciembre de 2009).

La colección *Blaauboer-Rodríguez Castillo* dispone de cerca de una cincuentena de piezas de diferentes artífices, vinculados casi todos ellos con el Archipiélago Canario; la mayoría, simples aficionados con esporádicas muestras en salas expositivas tuteladas por la administración local, entidades bancarias o sociedades de instrucción y recreo. Por tanto, en estas líneas (así como en el inventario final), sólo se recogerán los nombres de mayor trascendencia en la plástica isleña⁶.

Entre estas firmas —más conocidas— cabría apuntar a Francisco Bonnín Guerín (1874-1963)⁷, Jesús Arencibia (1911-1993)⁸ y Antonio González Suárez (1915-1975)⁹, todos ellos representados con una obra. Juntos figuran los nombres de Siro Manuel Lorenzo Salazar (1926-2003)¹⁰ y del propio Roberto Rodríguez, cuyas respectivas facetas pictóricas resultan menos atractivas que las de los anteriores; no obstante, en otros terrenos, ambos creadores gestaron una obra brillante. Salazar fue un celebrado acuarelista que desarrolló la mayor parte de su carrera profesional en Barcelona; en la ciudad condal cultivó una fecunda trayectoria dentro de la publicidad audiovisual. Por su parte, de la paleta de Rodríguez Castillo se cuentan hasta once acuarelas, entre las que figuran paisajes canarios y holandeses, retratos, marinas y bodegones, piezas —todas ellas— de llana ejecución en las que sobresale la pincelada amplia y el acabado colorista¹¹.

3. FOTOGRAFÍA

A la destreza de copiar con los pinceles, Roberto Rodríguez sumó una nueva faceta artística: la fotografía. Rodríguez se dejó seducir por el arte fotográfico para reproducir con la cámara oscura similares motivos a los tratados sobre el bastidor. Más tarde, la experiencia trabada en ambos dominios resultará decisiva

⁶ Algunos de estos artistas ocasionales son, entre otros, Mario Baudet, Gonzalo Cabrera, Isaura Mata, Israel Reyes Casanova o Juan Luis Egea.

⁷ GONZÁLEZ COSSÍO, Carmen. *Bonnín: Francisco Bonnín*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, D.L. 1993.

⁸ Véase el estudio crítico a su obra: ALMEIDA CABRERA, Pedro. *Arencibia: Jesús González Arencibia*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, D.L. 1993.

⁹ GONZÁLEZ COSSÍO, Carmen. *González Suárez: Antonio González Suárez*. [Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria]: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, D.L. 2000; ORTEGA ABRAHAM, Luis. *Antonio González Suárez, el pintor de las aguas*. [Santa Cruz de La Palma]: Cabildo Insular de La Palma, D.L. 1986.

¹⁰ Sobre la acuarela de Lorenzo Salazar, véase: LLOP S.J. *Siro Manuel*. [Barcelona]: Gal Art, D.L. 1994.

¹¹ Una entrevista sobre su arte en: CASTRO SAN LUIS, Joaquín. *Pintura y pintores en Canarias*. [La Laguna; Las Palmas de Gran Canaria]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996, pp. 165-168.

—como el propio realizador reconoce— en su futura incursión en el universo del cine.

En el interés del artista por la fotografía no puede descartarse la posible influencia de Jan Blaauboer. Con anterioridad, el neerlandés había dejado constancia de sus periplos a través de la elaboración de un buen número de álbumes, cuadernos de viaje o diarios donde, junto a la vivencia textual cotidiana, se insertan abundantes testimonios gráficos en un recorrido por la arquitectura, los paisajes, las gentes o los oficios de los lugares visitados. En este sentido, resultan interesantes, por ejemplo, las instantáneas recogidas sobre Surinam y Curazao¹², memoria histórica, artística y etnográfica, de enorme provecho para el estudio de la vida colonial durante las décadas de 1940 y 1950.

Como Blaauboer, el Roberto Rodríguez fotógrafo se nutre de variadas estampas contempladas en sus continuos viajes por el mundo; la geografía, los pobladores, las faenas cotidianas o las fiestas son algunos temas que capta con mayor profusión. Sin ejercer la fotografía como profesional —únicamente se tiene constancia de su designación como fotógrafo acreditado en el Mundobasket de España 86—, su interés por ella no trasciende más allá de una afición puntual.

Aun así, con todo el material que iba recogiendo, Rodríguez Castillo no duda en presentarse a varios concursos de fotografía. Su frenética andadura como aspirante se inicia en 1964, año en el que se tiene constancia de su mayor actividad. Precisamente, en julio, se hacen públicas las bases del I Certamen Nacional de Fotografía, organizado por la Asociación Cultural Prometeo. Con el lema «Guanche» y el título *Spaghetti* (Icod)¹³ mereció un segundo premio. El resto de fotografías presentadas se reparten, de nuevo, en instantáneas tomadas en el país de las pirámides: *El mejor amigo* (Saqqara), *Burbujas y Meditación* (El Cairo). Posteriormente, en agosto, la Agrupación Fotográfica Setabense de Aficionados (AFSA) organizó el IX Salón Nacional de Fotografía Artística de Játiva¹⁴; con el lema «Faraón» y con varios títulos —*Agrícola* (Icod), *Verbena japonesa* (Tokio), *Oriental* (El Cairo) y otra estampa de la capital egipcia¹⁵— acudió el aficionado palmero a la cita. En el mismo mes se publican las bases de una nueva convocatoria y llegan los primeros reconocimientos. Así, en el VII Salón Nacional de Fotografía Artística «Fiesta Mayor de Gra-

¹² La familia Blaauboer poseía importantes propiedades agrícolas en las Indias Occidentales, nombre que agrupa a las Bahamas, las Antillas Mayores y las Antillas Menores. La región del Caribe ha sido dividida en subconjuntos lingüísticos que reflejan los patrones de colonización por poderes europeos. La parte holandesa incluye Surinam (antigua Guayana Holandesa) y las islas de Aruba, Bonaire, Curazao, Saba y San Eustaquio.

¹³ En las bases de la convocatoria consta una anotación manuscrita indicando el lema y lugares a que corresponden las instantáneas; véase: ARCHIVO GENERAL DE LA PALMA, FONDO BLAAUBOER-RODRÍGUEZ CASTILLO (AGP, BRC, 259).

¹⁴ Para el catálogo véase: *IX Salón Nacional de Fotografía Artística: catálogo 1964*. [S.l.: s.n.], [1964] (AGP, BRC, 268).

¹⁵ En las bases de la convocatoria consta una anotación manuscrita indicando el lema y lugares a que corresponden las instantáneas (AGP, BRC, 264).

cia 1964», organizado por la Sección de Fotografía del Centro Moral Instructivo de Gracia, obtuvo un noveno premio con *El retorno* (Kamakura, Japón)¹⁶. Con el lema «Tinerfe», acompañan a la fotografía premiada *Tutankamón* (El Cairo) —otro registro del país nipón—, *Luces y sombras* y *La siembra* (San Miguel). Por esas fechas Rodríguez conquistó, además, un cuarto premio en la Sección B —Obras no premiadas en otros salones— del XIII Salón Nacional de Fotografía, organizado por la Agrupación Fotográfica de Tenerife; el galardón lo alcanzó con el título *Reflejos* (Ámsterdam). Otros trabajos se agregan a la instantánea distinguida: *La espera* (El Cairo), *Verbena japonesa* (Tokio) y, nuevamente, otra estampa de la tierra egipcia¹⁷.

A grandes rasgos, la sección fotográfica de la colección *Blaauboer-Rodríguez Castillo* se encuentra integrada por unas 20.000 piezas, repartidas en 81 álbumes, 33 carpetas y otras piezas de gran formato sueltas. Todas conforman un *corpus* de sus vivencias, de nuestras islas, de los viajes y, lo que es más importante, de su labor creativa. Álbumes ricamente ornamentados con dibujos del propio Rodríguez, postales, folletos turísticos, y fotografías, algunas galardonadas en certámenes nacionales —como los ya citados¹⁸— que pregonan de manera gráfica su calidad artística.

4. CINEMATOGRAFÍA

La segunda etapa del cine aficionado en Canarias arranca en 1970¹⁹. Fue además, por esas mismas fechas, cuando Roberto Rodríguez emigró desde la práctica de la fotografía para penetrar en las técnicas cinematográficas²⁰. De 1972 datan sus primeras producciones en el entonces denominado *cine amateur* (hoy más apropiadamente calificado como *aficionado* o *no profesional*)²¹. De igual forma que ocurre con la fotografía, el interés de Rodríguez Castillo por el celuloide debe mucho a Blaauboer. Fue primero el holandés quien se estrenó con el séptimo arte grabando

¹⁶ También en las bases de la convocatoria consta una anotación manuscrita que indica el lema y lugares a que corresponden las fotografías (AGP, BRC, 262). Para el catálogo, véase: *XIII Salón Nacional de Fotografía: catálogo: mayo, 1964*. [S.l.]: Imprenta Católica, D.L. 1964 (AGP, BRC, 258).

¹⁷ A esta cita asistió otro palmero, Manuel Rodríguez Quintero (1897-1971). En el apartado de Concurso local —Tema paisaje—, este profesional, iniciador de una saga de fotógrafos, presentó *Poema floral*, *Cúmulos de Tenerra*, *Lar campestre*, *Barlovento ni el viento*, *La perla de Garafía* y *Bucólica*.

¹⁸ Entre el material textual que integra la colección, se encuentra un cuaderno titulado *Fotos enviadas concursos 1964*, que recoge la participación en otras convocatorias: el II Salón Hispano Francés de Fotografía (Asociación Fotográfica Vallisoletana), en el que bajo el lema «Íbaro» apuntó *Meditación* y *Burbujas* (El Cairo), *Agrícola* (Icod) y *De otro mundo* (Ámsterdam); o el VI Salón Nacional de Fotografía y I Ibérico (Sociedad Fotográfica de Alicante), al que presentó con el lema «Criollo» registros como *Reflejos* (Ámsterdam) y *Retorno* (Kamakura) (AGP, BRC, 269a).

¹⁹ PLATERO FERNÁNDEZ, Carlos. *Op. cit.*, p. 169.

²⁰ *Ibidem*, p. 222.

²¹ Véase *Diccionario panhispánico de dudas* [En línea]. (2005). Disponible en: <http://buscon.rae.es/dpd/>. (Consultada el 2 de diciembre de 2009).

películas de Surinam y Curazao²². Es probable que se viese influido por el citado Siro Manuel Lorenzo Salazar, publicista audiovisual y amigo personal del polifacético artista²³.

En cierta manera podría afirmarse que la joya de la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo* es su conjunto filmico, pues, no en vano, en el celuloide está plasmada la creación artística de mayor originalidad de Roberto Rodríguez. Cineasta de vocación, el puntagordero fue un prolífico autor con un denso listado que roza el centenar de registros; rodó con una fecundidad que sorprende, presentando con asiduidad sus obras a diversos concursos y obteniendo algunos premios y distinciones. Rocas Films (acrónimo de sus apellidos) fue el nombre escogido para su productora.

A falta de un visionado completo de la filmografía rodriguezana, las películas rodadas pueden desglosarse en dos bloques: documentales y cintas de ficción. En su producción, no obstante, predominan de manera abrumadora los cortos documentales. La temática de los filmes se centra en distintos asuntos, como los viajes, las islas, la naturaleza, la etnografía, la historia o la temática social. Sin embargo, la descripción que sigue se realizará a partir de su secuencia diacrónica²⁴.

En 1972 se constatan ya unos primigenios títulos: *Sudáfrica, Congo Kinshasa y Marrakech*. Todos recogen las vivencias de distintos viajes²⁵. Con esta excusa, Rodríguez Castillo efectúa un paseo por los lugares visitados.

En 1973, la lista de registros comienza a ser más prolífica. Inicia su inmersión en los asuntos históricos con el filme *Destrucción de Herculano y Pompeya*, concebido en un viaje a Italia, merecedor del primer premio documental en el Certamen de Cine Regional de la Caja de Ahorros de aquel año²⁶. El realizador

²² Estas cintas de imposible visionado —dado su mal estado de conservación— se integran también en la colección.

²³ Sobre el cine en La Palma, véase: LORENZO TENA, Antonio. «De la linterna mágica al soporte digital: breve sinopsis histórica sobre la evolución del cine en La Palma». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 3 (2007), pp. 153-179. En este trabajo se registran los primeros nombres vinculados al cinematógrafo en la isla, anteriores a la irrupción de Miguel Brito (1876-1972). La estudiosa de la gran pantalla, en su exquisita semblanza de este pionero del cine en Canarias, lamenta la dejadez del Ayuntamiento tinerfeño, que aún no ha dado curso al nombramiento de una vía pública en la ciudad dedicada a Brito, pese a haber aprobado la moción correspondiente en 1999. Véase: RODRÍGUEZ HAGE, Teresa. «Trotamundos de ilusiones». En: *Perfiles de Canarias: Juan Parrilla... [et al.]*. 1ª ed. Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria: Idea, 2005, pp. 51-54). La deuda quedó saldada en 2003, según recoge: ARENCIBIA DE TORRES, Juan J. *Conozca Santa Cruz de Tenerife: (su historia a través de sus calles, plazas y otras curiosidades)*. Santa Cruz de Tenerife: Casino Santa Cruz, 2005, p. 223.

²⁴ PLATERO FERNÁNDEZ, Carlos. *Op. cit.*, pp. 222-223.

²⁵ Para la clasificación temática de la producción cinematográfica de Roberto Rodríguez, véase: *Ciclo de autores canarios: Roberto Rodríguez Castillo: Casa de Colón, Aula de Cine, [12 de mayo de 1977]* [Programa]. [S.l.: s.n.], [1977].

²⁶ Sobre este certamen, uno de los fundadores de la revista de música de cine *Rosebud: banda sonora* (1996-) sostiene que «a lo largo de los diez años que estuvo convocándose, supuso la base más sólida hasta el momento para la creación de una producción cinematográfica en Canarias».

puntagordero refiere que la película consta de tres partes: descripción del fenómeno geológico —léase erupción del Vesubio— que sepultó la ciudad romana en el año 79; prosigue con la Pompeya recuperada tras las excavaciones favorecidas por Carlos III de España; y la Pompeya que ven los turistas de paso²⁷.

Dos nuevas realizaciones de viaje se incorporan a la producción de este año: *Capri, la isla de las sirenas*, proyectada en el Círculo de Bellas Artes de la capital tinerfeña en el marco del I Ciclo de Cine Amateur Tinerfeño²⁸; y *Venecia, la reina del mar*, documental que la Asociación Tinerfeña de Cine Amateur (ATCA) exhibió en el Club La Prensa de Santa Cruz de Tenerife²⁹.

Otra constante en su creación es el Archipiélago Canario. Así, con motivo de la concesión del premio de cine documental del certamen convocado por la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife ya citado, el autor manifestó su preferencia por este tema en trabajos futuros. Declaró que disponía de material filmado de todas las islas e indicó que estaban concluidos los trabajos de La Gomera, El Hierro, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura. Por último, apuntó algunos detalles sobre el rodaje: «Pretendo en un principio recoger una síntesis histórica; asimismo una visión de paisajes y ángulos inéditos, huyendo un poco de los tópicos que han pretendido definir la geografía de las islas»³⁰. Esta idea está presente en registros como *El Hierro, la isla del meridiano* y *La Caldera de Taburiente*. Sobre este último título, Claudio Utrera, asiduo colaborador del periódico *El Eco de Canarias*, escribió: «documental realizado con excelente habilidad, y que a diferencia del anterior [*El zurrón del gofio*], sí guarda un cierto interés de carácter divulgativo y turístico, así que no sería muy descabellada la idea de crear una filmoteca del documental canario con films que reflejen la realidad de nuestro paisaje tan singular, a la manera de lo que ha hecho Roberto Rodríguez en «La Caldera de Taburiente», por lo demás, es un producto impecable muy superior a la mayoría de los realizados por la RTVE»³¹.

Véase: FONTE, Jorge. «Canariwood». *La opinión de Tenerife/La linterna mágica* (15 de julio de 2001), p. 16.

²⁷ ÁLVAREZ, Olga (entrevistadora). «Certamen de Cine Amateur de la Caja de Ahorros: tendríamos que crear una Filmoteca Canaria». *El Día* (2 de noviembre de [1973]). Esta película, tras una charla de Teodoro Ríos, presidente de la Agrupación de Cine Aficionado del Círculo de Bellas Artes de Tenerife, se pasó en los salones del Círculo Mercantil de Arrecife; a este propósito, consúltese: «III Muestra Canario Americana de Cine No Profesional». *El Eco de Canarias* (21 de abril de 1974), p. 12.

²⁸ *El Eco de Canarias* (19 de abril de 1974), p. 9.

²⁹ *El Eco de Canarias* (17 de enero de 1975), p. 14; y (18 de enero de 1975), p. 25. Asimismo, organizado por la asociación citada, en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, tuvo lugar otro pase. Véase: *El Eco de Canarias* (23 de enero de 1975), p. 14; y (24 de enero de 1975), p. 14.

³⁰ ORTEGA, Luis (entrevistador). «Roberto Rodríguez Castillo y «La destrucción de Hércules y Pompeya»: premio al cine documental en el Concurso de la Caja General de Ahorros». *La Tarde* (9 de noviembre de 1973), p. 13.

³¹ UTRERA, Claudio. «Muestra de cine amateur: en el Aula de Cine de la Casa Colón». *El Eco de Canarias* (30 de septiembre de 1975), p. 12.

Conviene recordar, a este tenor, que el Aula de Cine de la Casa Colón organizó una muestra de cine *amateur* en la que se proyectaron diez cortometrajes pertenecientes a la ATCA; junto con *Gallos de pelea*³² se pasó este rollo³³.

Finalmente, de 1973, es el rodaje de *Rodolfo: el camello*, cinta que se visionó dentro de las sesiones cinematográficas semanales de la sección de cine del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife³⁴.

En este año llegaron también las primeras críticas para el realizador. El periodista y escritor José H. Chela (1944-2008), columnista en el diario *La Tarde*, censura la perspectiva del cineasta sobre la prehistoria canaria palpable en el filme *Los guanches*. Sin embargo, algún seguidor no duda en alegar a su favor la construcción de un cine con escasos medios y ajeno a los circuitos comerciales³⁵.

En 1974 la actividad cinematográfica de Rodríguez continúa. Incorpora a sus preferencias los festejos populares; películas de esta temática fueron *La Romería*, realizada por el Grupo Atlas, que plasma la marcha festiva de San Benito Abad en La Laguna; *Fiesta*, sobre el carnaval de Tenerife; o *Pueblo en flor* (súper 8 de 10 minutos), en torno a la fiesta del almendro en flor de Puntagorda.

También la cuestión social se suma entonces a los contenidos de sus creaciones, como por ejemplo pone de manifiesto *Masca*, cinta que analiza el despoblamiento de este caserío del norte de Tenerife. Antes de incorporarse al palmarés del cineasta, entre los sesenta y cuatro filmes visionados para la I Muestra Canaria Americana de Cine No Profesional, se encontraba esta obra junto con otras realizaciones de Rodríguez Castillo: *El último molino*, *El juego del palo* y *La última folia*³⁶. Con *Masca* llegó un nuevo reconocimiento con el Primer Premio Documental en el III Certamen Nacional de Cine Amateur (concurso organizado por El Corte Inglés, en su fase provincial de Las Palmas), consistente en «Tomavista de Plata» y cheque regalo de 50.000 pesetas³⁷. La película fue proyectada en las sesiones que el Cine Club Borja programó en el marco del 500 aniversario de la fundación de la ciudad de Las Palmas, en la denominada *Semana del Último Cine Español* (del 15 al 22 de abril)³⁸. Otro filme estrenado en 1974 fue *Gallos de pelea*, con el que llegó un nuevo galardón, el Primer Premio Documental en el Certamen Regional de la Caja de

³² En algunos casos, se adelantan títulos de los que se habla con mayor profundidad más adelante.

³³ «Cine amateur en el Aula de Cine de la Casa Colón». *El Eco de Canarias* (20 de septiembre de 1975), p. 31.

³⁴ *El Eco de Canarias* (10 de mayo de 1975), p. 19. En la nota se cita bajo el título *Rudy, el camello*.

³⁵ GALLINERO, UNO DEL. «La crítica de cine amateur». [*El Día* 1973].

³⁶ UTRERA, Carlos. «Alternativas para el cine independiente». *El Eco de Canarias* (31 de octubre de 1976), p. 13.

³⁷ «Entrega de premios del III Certamen de Cine amateur». *El Eco de Canarias* (6 de mayo de 1978), p. 7.

³⁸ «Semana del Último Cine Español: del 15 al 22 de abril». *El Eco de Canarias* (8 de abril de 1978), p. 7.

Ahorros de 1974. Catalogada en el campo de los juegos y deportes populares, esta película, junto con otras creaciones posteriores (*Maxorata* y *Tropicana*), se exhibió en el Círculo Mercantil de Arrecife dentro del Ciclo de Cine Aficionado de Lanzarote³⁹. Con posterioridad (en enero de 1976) se proyectó con ocasión de los actos del I Ciclo de Cultura Canaria, auspiciado por el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife y dedicado a las riñas de gallos⁴⁰.

La predilección por las islas aparece de nuevo en su repertorio con *La Gomera, la Isla Colombina* (accésit en el Certamen de Cine Regional de la Caja de Ahorros, 1974); y *Tropicana* (Primer Premio del I Concurso Maya de Cine Amateur, 1974). Este último registro se proyectó en la sesión de cine *amateur* celebrada en el Cine Borja⁴¹ y, en el municipio de Fasnia, dentro del II Ciclo de Cultura Popular de la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife⁴². El año que nos ocupa se cierra con realizaciones como *La flor y el volcán*, con los festejos populares como trasfondo, *Surf en Puerto de la Cruz y Olas*.

Las producciones correspondientes a 1975 arrancan con una nueva cinta sobre las islas: *Maxorata*, en la que el autor refleja el paradójico destino de Fuerteventura, a caballo entre su nivel de pobreza y su belleza paisajística. En palabras del aludido Utrera: «es un bello documental de 35 minutos de duración, que refleja la miseria y grandeza de la tierra majorera impregnada de ese amor por el hombre y su medio, constante poética de la mayor parte de los grandes documentalistas de la historia (Flaherty, Grierson, la escuela neorrealista), que hace que lo simple se convierta en grandioso y que lo banal adquiera resonancias imprevisibles. Es, en suma, el sentir al hombre y sus cosas, las profundas relaciones entre ambos y lograr conducirlos a la sublimación por medios artísticos»⁴³. El Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife fue escenario de su estreno dentro de las habituales sesiones de los jueves de la Agrupación Tinerfeña de Cine Amateur⁴⁴. Otro visionado se incorporó al amplio programa de actos de las tradicionales fiestas de San Pedro organizadas por el Círculo Mercantil de Arrecife⁴⁵.

De este año es también *El último molino*, historia y vicisitudes de un viejo ingenio eólico de moler grano sito en el término de Garafía. Con textos de Gilberto Alemán, se pone de relieve el paso de los sistemas tradicionales de molturación a los mecanizados. El filme alcanzó el Primer Accésit VI Certamen Nacional Ayuntamiento de Ávila (1975) y el premio al mejor director en el Certamen Regional de

³⁹ *El Eco de Canarias* (11 de noviembre de 1975), p. 8.

⁴⁰ *El Eco de Canarias* (30 de enero de 1976), p. 16.

⁴¹ «Jornada de cine amateur canario: en el Cine Club Borja». *El Eco de Canarias* (9 de enero de 1975), p. 30.

⁴² *El Eco de Canarias* (30 de julio de 1975), p. 23; y (6 de agosto de 1975), p. 23.

⁴³ UTRERA, Claudio. «Películas en Las Palmas». *El Eco de Canarias* (17 de marzo de 1976), p. 10.

⁴⁴ *El Eco de Canarias* (3 de abril de 1975), p. 13.

⁴⁵ «Éxito del Día de Exaltación a Fuerteventura». *El Eco de Canarias* (10 de junio de 1982), p. 13.

Cine Amateur de Santa Cruz de Tenerife (1975)⁴⁶. Con ocasión de la muestra de cine *amateur* celebrada en la Casa de Colón en los últimos días de enero de 1976, la pluma de Utrera enfatizó: «es, quizá el documental más interesante de los tres presentados, por varias razones, primeramente porque imprime una serie de valores de orden subjetivo como la poesía, es decir, la relación interna entre el sujeto y el objeto; el molino y el molinero forman para Rodríguez una *perósmosis* cuya verdad se trasluce a través del medio cinematográfico de forma prodigiosa, segundo, porque hace uso de una serie de elementos plásticos siempre al servicio de la condición narrativa del cine y no de la forma tan prosaica con que lo han hecho, por ejemplo, Jaime Caballero en «Masca» o el mismo Rodríguez en su obra anterior «La Caldera de Taburiente» (exhibida en la última muestra de la Casa Colón) y tercero porque no hace abuso de esa primigenia obsesión de todo cineasta amateur que es la utilización del zoom de forma reiterativa, lo cual no conduce a otra cosa que al cansancio del sufrido espectador»⁴⁷.

En la línea de las filmaciones sobre los pueblos de Canarias habría que situar *Betancuria*, concursante en el III Certamen Nacional de Cine Amateur (1978)⁴⁸. Además, la temática de historia se encuentra nuevamente presente en *Génesis*, basado en la mitología de Canarias. El mismo, junto con otros catorce títulos, fue seleccionado en una nueva edición de un certamen ya consolidado: la Muestra Canario Americana de Cine No Profesional⁴⁹. También se incluyeron *Son inca* (documental sobre Tenerife) y *Sed* (súper 8 de 12 minutos). Ésta, inscrita en el terreno social y atenta a la problemática del agua en la isla de El Hierro, se inicia con un *flash-back* localizado en época prehispanica; se describe la historia del mítico Garoé y la situación de La Albarrada, caserío abandonado desde hacía unos trescientos años como consecuencia de la escasez hidráulica; y se concluye con una panorámica contemporánea sobre el asunto. Concurrió, junto con veintisiete filmes de veintitrés realizadores, a la Muestra Cine Corto 76, en el Círculo de Bellas Artes de la capital tinerfeña⁵⁰.

1975 fue un año en el que Rodríguez propulsó sus documentales sobre artesanía. El primero de ellos, *La seda*, cinta que junto con *La ruta de la morenita* se estrenó en el tinerfeño Círculo de Bellas Artes⁵¹. Fue seleccionada para la fase nacional del XLII Certamen Nacional de Cine No Profesional y Selectivo UNICA⁵² y se

⁴⁶ «Ciclo de realizadores canarios: Aula de Cine en la Casa Colón». *El Eco de Canarias* (13 de mayo de 1977), p. 32.

⁴⁷ UTRERA, Claudio. «Miro Mainou: hacia un cine conceptual». *El Eco de Canarias* (4 de febrero de 1976), p. 29.

⁴⁸ Según consta en la correspondiente ficha técnica (AGP, BRC, 282).

⁴⁹ «III Muestra Canario Americana de Cine [No] Profesional». *El Eco de Canarias* (21 de febrero de 1979), p. 9; y 30.

⁵⁰ *El Eco de Canarias* (13 de mayo de 1976), p. 12. Otro cineasta palmero, Jorge Lozano Vandewalle, acudió con *De topo en topo*.

⁵¹ *El Eco de Canarias* (27 de febrero de 1976), p. 4.

⁵² *El Eco de Canarias* (20 de junio de 1979), p. 30.

proyectó en el I Festival de Cine No Profesional que con motivo de su primer centenario convocó el Círculo Mercantil de Las Palmas, con la colaboración del Grupo de Cineastas Amateurs de la ciudad⁵³.

Cuatro nuevos ítems coronan la producción de 1975: *Anatomía pétrea*. Con ella y con *Mi pueblo* Roberto Rodríguez asistió al Tercer Festival Internacional del Nuevo Cine Súper 8 (Caracas)⁵⁴; *La ruta de la Morenita* (súper 8 de 20 minutos), que aborda los aspectos más populares de la Bajada de la Virgen de las Nieves en La Palma; *Tenerife*, una panorámica sobre la isla exhibida en La Matanza de Acentejo durante el II Ciclo Cultural de la Caja de Ahorros de Tenerife⁵⁵; y *La última folia*, que, con música del conjunto Taburiente Folk, cuenta la historia de amistad entre un canario y un argentino. Este filme proporcionó al autor un nuevo reconocimiento; en 1976, el Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas y la Casa de Colón, a través del Aula de Cine de esta última, convocó la I Muestra Canario Americana de Cine No Profesional, en la que se inscribieron sesenta y dos películas y se presentaron cincuenta y dos⁵⁶. Entre los filmes clasificados se encontraban varios títulos de Rodríguez Castillo: *El juego del palo*, *El último molino* y *Masca*. Sin embargo, con *La última folia* ganó el Primer Premio de la muestra⁵⁷.

1976 arranca con otra obra con la artesanía como argumento: *El reencuentro* (súper 8 de 20 minutos), centrada en la cerámica popular de la isla de La Palma; abarca desde la época indígena hasta la creación de «El Taller», un establecimiento de reproducciones cerámicas prehispánicas, abierto en Villa de Mazo. Asimismo, acude de nuevo al tema de las manifestaciones tradicionales con *El juego del palo*, una cinta que pretendió sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad de preservar una muestra ancestral de cultura canaria. El trabajo se focaliza hacia Tomás Déniz, sus alumnos del CUPC (Club Universitario del Palo Canario) y la familia «Los Verga»⁵⁸. El citado Utrera señala, en esta ocasión, que ésta y *La última folia* «pese a ser como los anteriores [*El último molino* y *Masca*], unos bellísimos documentales con una limpieza fotográfica exquisita, adolece del mismo defecto, o sea, un excesivo y sentimentalón despliegue de monólogos que condiciona negativamente la visión global del film. Con todo, y por sus méritos indiscutibles, parece ser uno de los favoritos al gran premio»⁵⁹. *El juego del palo* fue exhibido en la I Semana de Cine

⁵³ «I Festival de Cine No Profesional». *El Eco de Canarias* (28 de junio de 1979), p. 30.

⁵⁴ III *Festival Internacional de Nuevo Cine Súper-8*. [Textos, Mercedes Márquez y Julio Neris]. [S.l.: s.n.], [1978] (AGP, BRC, 284).

⁵⁵ *El Eco de Canarias* (29 de agosto de 1975), p. 14.

⁵⁶ PLATERO FERNÁNDEZ, Carlos. *Op. cit.*, pp. 178-179.

⁵⁷ Véase, además, «I Muestra Canario-Americana de Cine No Profesional: «Dieciocho films seleccionados para las proyecciones públicas». *El Eco de Canarias* (29 de octubre de 1976), p. 6. Para las bases de la muestra, véase: UTRERA, Claudio. «I Muestra Canario-Americana de Cine No profesional». *Aguayro*, núm. 78 (agosto 1976), pp. 27-28.

⁵⁸ CENTRO UNIVERSITARIO DEL PALO CANARIO. «El juego del palo canario: el respeto a la tradición». *Tenique: Revista de Cultura Popular Canaria*, núm. 3 (1995), p. 266.

⁵⁹ UTRERA, Claudio. «I Muestra Canario-Americana de Cine No Profesional». *El Eco de Canarias* (7 de noviembre de 1976), p. 14.

Experimental de San Mateo⁶⁰ y seleccionada en la XLI Muestra de Cine No Profesional de la UCA (Barcelona) para representar a España en el Certamen de Cine de la UNICA (Unión Internacional de Cineastas Amateur), en Bakú, en la antigua Unión Soviética (1978)⁶¹. El año 1976 se cierra con *La Laguna de Anchieta*, que toma la arquitectura como asunto, distinguida con el Primer Premio Documental Ciudad de La Laguna (1976), concurso convocado con motivo de las fiestas de septiembre. El segundo premio recayó en el trabajo del director de cine y teatro Fernando H. Guzmán (1947-1996)⁶²; el galardón otorgado generó cierta polémica.

1977 es un año en el que el realizador palmero culmina grabaciones como *Chévere*, documental de excelente fotografía y banda sonora, que realiza un recorrido por Venezuela; otro estreno fue *Flora de Tenerife*⁶³, filme con el que Rodríguez obtuvo el primer premio documental en la II Muestra Canario-Americana (1977), a la que se habían inscrito sesenta y seis películas y en la que finalmente se presentaron cincuenta y ocho⁶⁴. De acuerdo a las bases de la convocatoria, *Flora de Tenerife* obtuvo, además, el premio especial «Cine de la Naturaleza Canaria», promovido por la Asociación Canaria para la Defensa de la Naturaleza (ASCAN) bajo el tema «Protección y defensa de la naturaleza y medio ambiente de las islas Canarias»⁶⁵. Tres películas completaron la producción de entonces: *La lupa*, *Sol inca* y *Lucha canaria*.

En este último apartado relacionamos otros títulos de los que se desconoce la fecha de realización. Uno de ellos es *Isla mítica* (documental de 16 mm) presentado a la IV Muestra Canario Americana de Cine No Profesional, organizada por el Aula de Cine de la Casa Colón con la colaboración del Grupo de Cineastas Amateurs de Las Palmas y el patrocinio de la Mancomunidad de Cabildo de Las Palmas, dentro de los actos de Iberoamericana 1979. Se mostraron sesenta y nueve películas y entre las seleccionadas se encontró este rollo de la producción de Rodríguez⁶⁶. El documental *La ardilla moruna de Fuerteventura* es otra de las bobinas sin datar. Su ejecución responde a un encargo del Servicio Biológico de la XI Inspección Regional. En 1979 el citado servicio redactó el proyecto denominado *Atlantoxerus* con el

⁶⁰ «1 Semana de Cine Experimental». *El Eco de Canarias* (27 de septiembre de 1977), p. 7.

⁶¹ CENTRO UNIVERSITARIO DEL PALO CANARIO. *Op. cit.*, nota al pie 16.

⁶² *El Eco de Canarias* (10 de septiembre de 1976), p. 10. El folleto con las bases del certamen, en: AGP, BRC, 278.

⁶³ Para el catálogo, consúltese: II Muestra Canario-Americana de Cine no Profesional: Casa de Colón, Plan Cultural, Las Palmas, octubre, 1977. [S.l.: s.n.], [1977] (AGP, BRC, 280).

⁶⁴ PLATERO FERNÁNDEZ, Carlos. *Op. cit.*, pp. 179-180.

⁶⁵ AGP, BRC, 279.

⁶⁶ «25 películas seleccionadas en la «IV Muestra Canario Americana de Cine No Profesional»». *El Eco de Canarias* (15 de diciembre de 1979), p. 29. Jorge Lozano Vandewalle acudió con el documental en súper 8 *De topo en topo*. Además, Rodríguez coincidió con el realizador de Palma Films en el programa organizado por la productora citada, celebrado en el salón de actos de la Caja Insular de Ahorros de Canarias en 1978; véase: *Cine no profesional: tres autores palmeros* [Programa]. [S.l.: s.n.], [1978] (AGP, BRC, 281). El tercer cineasta en cuestión era Orestes Anatolio Concepción Pérez.

objetivo de conocer, evaluar, estudiar y —si procedía— controlar la población de este mamífero⁶⁷. El estudio recogía la filmación de un documental (producido por el ICONA) con fotografía de Emiliano Cruz, asesoría científica de Fernando Domínguez y guión y dirección de Antonio Machado Carrillo⁶⁸. Otras obras de las que se desconoce el año de producción fueron *El baile*, *El punto cubano*, *Los calabaceros* y *Mi pueblo*. Con *El baile* (16 mm), primera película argumental, concurrió a la IV Muestra Canario-Americana de Cine No Profesional⁶⁹. Acerca del cine argumental, en 1973, Rodríguez había declarado: «en cuanto encuentre textos, historias arraigadas en nuestras costumbres trabajaría en el cine argumental»⁷⁰. *El punto cubano* fue un proyecto del que se hizo eco la prensa regional, a finales de los 70⁷¹; contó con las voces de varios verseadores como Eremio Rodríguez, José M. Cáceres y Baldomero Lorenzo, entre otros⁷². La cinta conquistó la medalla de oro en el Certamen de Cine Canario-Venezolano, convocatoria de la Agrupación de Cineastas Amateurs de Las Palmas a la que concurrió un total de treinta y ocho filmes y que contó con la presencia del director y guionista Luis García Berlanga entre los miembros del jurado. Dotada con 75.000 pesetas, el fallo valoró que la película de Rodríguez Castillo era la que mejor trataba las relaciones de amistad entre Canarias y América⁷³. Sobre *Los calabaceros* cabe destacar que es una película en la que se descubre el peculiar sistema de riego del barrio de Argual (Los Llanos de Aridane). Patrocinada por el consistorio local y el Cabildo Insular de La Palma, con investigación y documentación de María Victoria Hernández Pérez, narración de Fabriciano Díaz y la participación de Saturnino Pulido «Calleja» y Perico Hernández «El Sordo»⁷⁴, rescata para el celuloide este modo ancestral de riego, de procedencia portuguesa (*cabaço* ‘regador, feito de lata ou de cabaça seca, com que se extraia água de tanques, chafarizes, etc., para pipas ou outros depósitos’)⁷⁵. Por último, *Mi pueblo*, film de temática social,

⁶⁷ Una copia del proyecto, en: AGP, BRC, 303.

⁶⁸ AGP, BRC, plan. 1 (12) f.

⁶⁹ «25 películas seleccionadas en la IV Muestra Canario Americana de Cine No Profesional». *El Eco de Canarias* (15 de diciembre de 1979), p. 29.

⁷⁰ ORTEGA, Luis (entrevistador). «Roberto Rodríguez Castillo y ‘La destrucción de Herculano y Pompeya’: premio al cine documental en el Concurso de la Caja General de Ahorros». *La Tarde* (9 de noviembre de 1973), p. 13.

⁷¹ «‘Yo canto el punto cubano’: una película de Roberto Rodríguez». *El Eco de Canarias* (29 de octubre del 1978), p. 11.

⁷² AGP, BRC, plan. 1 (12) e.

⁷³ A.C. «‘Gratia plena’ (de los brasileños Porto y Crescenti) primer premio». *El Eco de Canarias/Espectáculos* (29 de noviembre de 1980), p. 36.

⁷⁴ AGP, BRC, plan. 1 (12) j.

⁷⁵ FIGUEIREDO, Cândido de. *Dicionário da língua portuguesa: atualizada segundo as regras do acordo ortográfico luso-brasileiro de 1945 e em perfeita harmonia com o vocabulário resumido de 1947 da Academia das Ciências de Lisboa e da Academia Brasileira de Letras*. 14ª ed. Lisboa: Livraria Bertrand, 1949?], s.v. *cabaço*. Ahóndese sobre la cuestión en: HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. «El calabazo: modalidad de riego». *Narria: estudios de artes y costumbres populares*, núm. 19 (septiembre, 1980), pp. 5-7.

copartícipe en el Ciclo «Problemática de los pueblos y barrios» organizado por el Círculo de Bellas Artes. La película muestra el desencanto de un emigrante retornado ante la visión de una sociedad que ya no reconoce⁷⁶.

Para concluir es preciso recordar algunas convicciones estéticas de Roberto Rodríguez. En unos años de transformaciones políticas, nuestro autor se caracterizó por una obra documental en la que puso su dedicación sólo en la carga visual; y frente a la tendencia más comprometida políticamente, sus películas mantuvieron una total asepsia⁷⁷, lo que le acarreó alguna crítica⁷⁸. Rodríguez ha calificado su producción bajo el membrete *cine popular canario*⁷⁹, manteniéndose así fiel a su propia convicción y sentido estético. En la actualidad su cine —dejando al margen los aspectos artísticos— es valorado positivamente por su altura paisajística, costumbrista y etnográfica. De alguna manera es como si el acuarelista que retrataba los rincones isleños quedase reflejado en su discurso fílmico⁸⁰. La industria insular

⁷⁶ En 1976 se hallaban aún en proceso de realización *Qué bonito Santa Cruz*, *Ya no hay molienda*, *Los pies calientes [lucha canaria]*, *Guanches 1000* y *Flora endémica de las Cañadas del Teide*; para 1977 preparaba *Infierno en Timanfaya*, *Madiojo* —sobre el mal de ojo—, *Mi barca*, *Sal amargo*, *SOS agua*, *Tanausú* y *El alfiler*, de cuya culminación no tenemos noticia (es posible que modificaran su título, por lo que cabe pensar que se hallen listados en el cuerpo de texto).

⁷⁷ Utrera coincide en este punto: «Rodríguez es de los hombres sencillos, artistas les llaman algunos, que buscan la esencia de la realidad, en ella misma, sin escapar por los derroteros intelectualoides y casi siempre epatantes del discurso político (léase panfleto), solo escudriñando en esa verdad que tiene ante sus ojos, que es el hombre canario y su entorno vital, objetivándolo todo con ese estilo tan señero y cadente que le caracteriza, expresión inequívoca de su lar muy hondo en el ánimo del espectador (algo así como si efectuara un comentario de sumo interés (eso es lo que hace, aunque por medio visuales) hasta el punto de que el público le sigue con gran atención, prendido de la emoción estética que le proporciona, ese coherente devenir de imágenes, esa corriente de imágenes contundentes y críticas (la supuesta crítica de todo autor comprometido está en el cine de Rodríguez de una manera implícita) descriptivas y desmitificadoras, que constituyen el universo poético del realizador tinerfeño»; véase: UTRERA, Claudio. «Películas en Las Palmas». *El Eco de Canarias* (17 de marzo de 1976), p. 10.

⁷⁸ Sin embargo, algunos críticos salen en su defensa: «Al parecer, la obra de Roberto Rodríguez no está bien vista por ciertos sectores de crítica y público de nuestra vecina isla. Es «conservadora» y «reaccionaria», dicen; espero que estos señores tan aficionados a consignar etiquetas, sean capaces de ofrecernos alguna vez un discurso cinematográfico tan coherente como el de este realizador, y de paso nos demuestren «pragmáticamente» sus «revolucionarias» teorías sobre el séptimo arte. Por el momento, no hay tan siquiera un solo atisbo que nos sirva de precedente, de modo que sigamos esperando a ver si algún día nos revelan que, en efecto, estamos en un error. Por lo pronto, nuestro voto absoluto a este gran cineasta»; véase: UTRERA, Claudio. «Películas en Las Palmas». *El Eco de Canarias* (17 de marzo de 1976), p. 10.

⁷⁹ «Las películas de Roberto Rodríguez inciden sobre la problemática campesina canaria. Autor procedente del campo, pone todo su interés en la exaltación de la cultura popular de las islas en vías de desaparición. El mismo autor llama a su cine 'Cine Popular Canario', inclinándose en todas sus obras por todas las cuestiones que abarca este concepto: el hombre, el entorno, el problema socio-político, económico, cultural, costumbrista»; véase: «Proyección de películas de Roberto Rodríguez en la Casa-Museo León y Castillo». *El Eco de Canarias* (15 de mayo de 1977), p. 27.

⁸⁰ El creador no elude la deuda con la fotografía y la pintura en su arte cinematográfico: «Durante bastante tiempo trabajé la fotografía en blanco y negro y color, con la que obtuve algunos

era en aquella época de eminente carácter artesanal, en la que el propio realizador era a un tiempo guionista, fotógrafo o montador, quehaceres que Rodríguez practicó con esmero. En general, se trata de películas rodadas en súper 8 mm y, en algún caso, en 16 mm; de ellas únicamente se conserva el original, que han quedado como estimable legado de unos años fecundos⁸¹. Este patrimonio cinematográfico viene conformado por un conjunto de más de un centenar de cintas; un total de sesenta bobinas registradas en 16 mm y unas ciento veinticinco sobre súper 8, junto a diversos materiales de audio en formato magnético. Además, el compromiso de Rodríguez con el cine le llevó a pronunciar conferencias, impartir cursos o a formar parte de la Asociación Tinerfeña de Cine Amateur (ATCA), integrada en el Círculo de Bellas Artes, de la que fue su primer vicepresidente. Asimismo, el director puntagordero, conjuntamente con los hermanos Ríos, jugó un papel muy importante en la creación de la Filmoteca Canaria⁸². Aunque creada en 1984, con anterioridad, los citados cineastas habían pedido la colaboración de «escritores, músicos, etc., para ver si de alguna manera logramos crear una auténtica filmoteca canaria»⁸³. En última instancia, cabría destacar, en unión a las tareas propias, la vertiente investigadora de Rodríguez. No es necesario recordar que para el rodaje de sus películas era pertinente la confección de los respectivos textos sobre los que se construía el armazón del filme. Pero sí es pertinente revelar que junto a esos necesarios textos, redactó un curioso trabajo sobre antropónimos prehispánicos⁸⁴, obra que se suma a otros *corpora* colectores de la onomástica aborigen.

premios nacionales. A raíz de varios viajes a África, de ver safaris, muestras folklóricas, comprendí todas las posibilidades de la imagen en movimiento. El estatismo de la fotografía era adecuado en algunos momentos, en otros se imponía la filmación». Tampoco olvida su débito a la pintura: «Toda la experiencia fotográfica me ha servido bastante, así como la de la pintura, que te permite plantearse sin demasiadas dificultades los problemas de la luz»; véase, ORTEGA, Luis (entrevistador). «Roberto Rodríguez Castillo y 'La destrucción de Herculano y Pompeya': premio al cine documental en el Concurso de la caja General de Ahorros». *La Tarde* (9 de noviembre de 1973), p. 13. Con posterioridad insiste, de nuevo, en este punto: «No hay que olvidar que yo comencé, desde hace muchísimo tiempo, pintando. Después pase a la fotografía y por último quise dar movimiento a todo este mundo por medio del cinema»; léase: *El Día* (21 de octubre de 1976).

⁸¹ SANABRIA MESA, M^a. Jesús. «Los años 70». En: MORALES QUINTERO, Sergio, MODOLELL KOPPEL, Andrés (coord.). *Un siglo de producción de cine en Canarias: textos para una historia: 1897/1997*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria; Filmoteca Canaria, 1997, p. 63.

⁸² Agradecemos a la Filmoteca Canaria y Víctor J. Hernández Correa la colaboración proporcionada en la elaboración de este trabajo.

⁸³ ÁLVAREZ, Olga (entrevistadora). «Certamen de Cine Amateur de la Caja de Ahorros: tendríamos que crear una Filmoteca Canaria». *El Día* (2 de noviembre de [1973]).

⁸⁴ RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto. *Antropónimos guanches* [Manuscrito]. [S.l.: s.n.], [197-]. 24 ff. (AGP, BRC, 208).

5. OTROS CONJUNTOS

Dentro de las series menores de la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo* merece reseñarse su fonoteca⁸⁵. El fondo se halla integrado por unos mil quinientos discos de vinilo (mayoritariamente LP y, en menor número, sencillos). El acopio de estos materiales discográficos corresponde fundamentalmente a Jan Blaauboer, dilatante de los clásicos. Entre los mismos cabe anotar la presencia del organista y compositor alemán Johann Sebastian Bach (1685-1750); su coetáneo y compatriota, posteriormente nacionalizado inglés, George Frideric Händel (1685-1759); el maestro austriaco Joseph Haydn (1732-1809); su coterráneo, el pianista Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791); el director de orquesta y pianista alemán Ludwig van Beethoven (1770-1827); el violinista, violista y guitarrista italiano Niccolò Paganini (1782-1840); el músico austriaco Franz Schubert (1797-1828); el fecundo compositor operista italiano Gaetano Donizetti (1797-1848); el francés Hector Berlioz (1803-1869), autor de *Sinfonía fantástica*; el polaco Frédéric Chopin (1810-1849); el italiano Giuseppe Verdi (1813-1901), autor de conocidas óperas; el director de orquesta, poeta y teórico musical alemán Richard Wagner (1813-1883); su paisano, el pianista Johannes Brahms (1833-1897); el compositor italiano de ópera Giacomo Puccini (1858-1924); el alemán Richard Strauss (1864-1949), etc. En definitiva, un repertorio espléndido de grandes maestros de la música clásica. Tampoco faltan relevantes sellos discográficos de la música culta, como Erato Records, fundada en 1953 para promover la música clásica francesa y Harmonia Mundi; Decca Records, sello de grabación musical del Reino Unido, establecido en 1929; el italiano Cetra Records; los americanos Angel Records, Audio Fidelity Records, Westminster Records, Dover Publications, Epic Records, RCA Victor o Vanguard Records, fundada por los hermanos Maynard y Seymour Solomon en la década de 1950; los alemanes Electrola y la discográfica Deutsche Grammophon.

A ello se añade un considerable número de registros representativos de la música tradicional canaria. En esta temática son destacables los trabajos de Los Huaracheros, quienes desde 1942 marcaron el nacimiento de la canción popular isleña⁸⁶; Los Sabandehños que comienzan su actividad en 1966, reflejada en casi 70 trabajos discográficos, valioso archivo sonoro que recoge parte del legado tradicional, además de canciones de creación propia y versiones adaptadas⁸⁷; y Añoranza,

⁸⁵ En el marco de los programas de colaboración del SCE-CCLL, se llevó a cabo el proyecto *Catalogación del patrimonio documental, etnográfico y activos culturales del Cabildo de La Palma* (29 de noviembre de 2006-29 de mayo de 2007). Ana Atteneri Álvarez Hernández procedió a la descripción del fondo bibliográfico antiguo nombrado en la primera entrega. Beatriz Rodríguez Hernández examinó la sección de fonoteca.

⁸⁶ GARCÍA SOTO, Diego. «Los Huaracheros: una leyenda viva de la canción popular canaria» [En línea]. *BienMeSabe*, núm. 110 (22 de junio de 2006). Disponible en: <http://www.bienmesabe.org/noticia.php?id=11779>. (Consultada el 2 de diciembre de 2009).

⁸⁷ *Los Sabandehños* [En línea]. Disponible en: <http://www.sabanda.org/biografia.html>. (Consultada el 2 de diciembre de 2009).

de la vecina isla de Tenerife; Los Gofiones, que arrancaron en 1968⁸⁸, y Mestisay, grupo musical creado en 1978 (ambos en la isla de Gran Canaria); Los Arrieros, que iniciaron su andadura en 1970, y Echentive, formación musical que se estrena en 1975⁸⁹.

El fondo Blaauboer-Rodríguez Castillo está compuesto por los papeles derivados de las actividades creativas, viajeras y coleccionistas de Jan Blaauboer y Roberto Rodríguez Castillo. Se reparte entre el Archivo General de La Palma y la Biblioteca José Pérez Vidal y comprende piezas datadas desde la década de 1910 hasta la correspondiente a 1990. Incluye cartillas escolares, correspondencia, diarios, postales, notas, guías de viajes, recortes de prensa, diverso material cartográfico, etiquetas y filatelia. Asimismo, contiene apuntes artísticos provenientes tanto de Jan Blaauboer como de Roberto Rodríguez Castillo.

6. CONCLUSIONES

La donación de la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo* al Cabildo Insular de La Palma ha supuesto un formidable legado para la sociedad canaria. En la primera parte de este artículo ya se puso de relieve la importancia patrimonial de la biblioteca, un espléndido fondo con ejemplares antiguos de los principales autores neerlandeses del Siglo de Oro, así como de cotizadas ediciones ilustradas decimononas. Dicho conjunto es gestionado por la Biblioteca José Pérez Vidal.

A su vez, en la sección pictórica se integran importantes figuras holandesas a caballo entre los siglos XIX y XX. Algunas de ellas, como las de Marius Bauer, Arnout Colnot, Dirk H. Filarski o J.H. Jurres en la actualidad, son firmas consolidadas dentro de la historiografía artística de los Países Bajos. Por su parte, la incorporación a los fondos de la primera corporación palmera de cuadros de Bonnín, Arencibia o González Suárez ha completado o incrementado las series artísticas del Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma, una institución expositiva fundada en 1915 con ámbito regional y que parece volver a andar con decidido paso.

La colección fotográfica, nutrida por piezas sueltas y otras adheridas a más de ochenta álbumes, reúne cerca de 20.000 unidades. En ella se registran imágenes de la Europa de entreguerras; de las antiguas colonias holandesas en el Caribe; de Canarias y la península ibérica durante las décadas de 1950, 1960, 1970 y 1980; numerosos destinos de viaje, repartidos por todo el mundo; o las creaciones más personales de Roberto Rodríguez.

A ello cabría sumar la cinemateca. La misma se compone tanto de las cintas rodadas por Jan Blaauboer como por Roberto Rodríguez. En el primero de los

⁸⁸ *Los Gofiones* [En línea]. Disponible en: <http://www.gofiones.com/historia.php>. (Consultada el 2 de diciembre de 2009).

⁸⁹ *Colectivo Etnográfico Echentive* [En línea]. Disponible <http://www.echentive.es/biografia.php>. (Consultada el 3 de diciembre de 2009).

casos, su estado de conservación es malo. En el segundo, se procede a su digitalización por la Filmoteca Canaria. Se trata de una sección integrada por más de 200 bobinas. Ambas secciones (la fotográfica y la cinematográfica) se han pasado al Archivo General de La Palma como fondo Blaauboer-Rodríguez Castillo.

Finalmente, cabe subrayar la presencia de la colección discográfica, distribuida en más de 1.000 vinilos. A pesar de que en la actualidad sea un artículo obsoleto, estas piezas no dejan de estar cotizadas por coleccionistas y melómanos. Los acólitos del vinilo tienen una oportunidad de reafirmarse en su afición con este legado custodiado en la Biblioteca José Pérez Vidal.

En conclusión, sólo resta reivindicar el interés que despierta la *colección Blaauboer-Rodríguez Castillo*, un conjunto concebido a partir de dos personalidades profundamente creativas. Lirismo para dos amantes de la vida que han avalorado con su generoso gesto el patrimonio de la isla de La Palma.

ANEJO

Inventario parcial de las pinturas de la colección Blaauboer-Rodríguez Castillo. 2009.

1.1 PINTURA HOLANDESA

- BAUER, Marius (1867-1932). *Ciudad oriental*. 13 × 18 cm. Aguafuerte.
- BAUER, Marius (1867-1932). *Constantinopla*. 49 × 64 cm. Óleo sobre lienzo.
- BAUER, Marius (1867-1932). *El río Ganges*. 55 × 73 cm. Aguafuerte.
- BAUER, Marius (1867-1932). *Escalinata*. 55 × 68 cm. Aguafuerte. 1910.
- BAUER, Marius (1867-1932). *Esfinge de Gizeh*. 31 × 42 cm. Dibujo acuarelado.
- BAUER, Marius (1867-1932). *Esfinge de Gizeh*. 21 × 28 cm. Dibujo sobre papel.
- BAUER, Marius (1867-1932). *Estambul*. 9,5 × 14 cm. Grabado.
- BAUER, Marius (1867-1932). *Oasis el Fayoun*. 56 × 65 cm. Óleo sobre lienzo.
- BAUER, Marius (1867-1932). *Templo de Karnak*. 54 × 77 cm. Acuarela.
- COLNOT, Arnout (1887-1983). *Canal con árboles*. 24 × 33 cm. Acuarela.
- COLNOT, Arnout (1887-1983). *Paisaje*. 51 × 61 cm. Óleo sobre lienzo.
- COLNOT, Arnout (1887-1983). *Invierno en Bergen*. 51 × 61 cm. Óleo sobre lienzo.
- COLNOT, Arnout (1887-1983). *Paisaje otoñal*. 79 × 100 cm. Óleo sobre lienzo.
- COLNOT, Arnout (1887-1983). *Pradera*. 24 × 33 cm. Acuarela.
- FILARSKI, Dirk (1885-1964). *Arreglo floral*. 66 × 82 cm. Óleo sobre lienzo. 1945.
- FILARSKI, Dirk (1885-1964). *Ciudad medieval yugoslava*. 66 × 82 cm. Óleo sobre lienzo. 1937.
- FOM, J.B. (?). *Escena campestre*. 115 × 77 cm. Óleo sobre lienzo. 1857.
- [?HARMEIJER?] (?). *Madre con hijo*. 45,5 × 38,5 cm. Pastel. 1991.

- [¿HARMEIJER?] (¿?). *Retrato de Rodrigo Rodríguez Rodríguez (padre de Roberto Rodríguez), vestido de época*. 54 × 73 cm. Pastel. 1991.
- JURRES, Johannes Hendricus (1875-1946). *Rendición de Cartago*. 35 × 47 cm. Óleo sobre lienzo. 1944.
- RIJFF, Eduard (1915-1994). *Paisaje de invierno en Drente*. 50 × 70 cm. Óleo sobre tabla.
- RIJFF, Eduard (1915-1994). *Nubes en la pradera*. 34 × 46 cm. Óleo sobre tabla.
- RIJFF, Eduard (1915-1994). *Ventisca*. 18 × 30 cm. Óleo sobre tabla.
- SLUIJTERS, Jan (1881-1957). *Retrato de D. Juan Blaauboer*. 51 × 66 cm. Óleo sobre lienzo.
- [SLUIJTERS] (¿?). *Canal holandés nevado*. 61 × 77 cm. Óleo sobre lienzo.
- [SLUIJTERS] (¿?). *Casa con jardín*. 66 × 81 cm. Óleo sobre lienzo.
- [SLUIJTERS] (¿?). *D. Juan Blaauboer*. 60,5 × 76 cm. Óleo sobre lienzo.
- [SLUIJTERS] (¿?). *París y el Moulin Rouge*. 71 × 81 cm. Óleo sobre lienzo.
- [¿S'ROLBRAI?] (¿?). *Paisaje*. 29 × 39 cm. Acuarela.

1.2. PINTURA CANARIA

[En la presente relación sólo se recogen las obras firmadas por los artistas más relevantes.]

- ARENCIBIA, Jesús (1911-1993). *Hombre cabizbajo*. 10 × 13 cm. Acuarela. 1984.
- BONNÍN GUERÍN, Francisco (1874-1963). *Casas canarias*. 22 × 30 cm. Lápiz.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Antonio (1915-1975). *Barranquillo con agua*. 111 × 17 cm. Acuarela.
- LORENZO SALAZAR, Siro Manuel (1926-2003). *Pintando un paisaje*. 13 × 18 cm. Acuarela.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Barcas en el mar*. 24 × 31 cm. Acuarela. 1957.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Canales y casas de Ámsterdam*. 24 × 34 cm. Acuarela. 1957.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Charco de San Ginés (Lanzarote)*. 34 × 45,5 cm. Acuarela. 1982.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *El carromato*. 14,5 × 20 cm. Acuarela. 1958.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *El Dedo de Dios*. 31 × 46 cm. Acuarela. 1980.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Horn, pueblo nevado*. 25 × 32 cm. Acuarela. 1957.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *La chica del porro*. 32 × 39 cm. Acuarela.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Llano de Ucanca (Las Cañadas)*. 33 × 41 cm. Acuarela. 1980.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Pensamientos*. 18 × 22 cm. Acuarela.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Roque*. 35 × 48 cm. Acuarela. 1981.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Roberto (1932). *Sendero*. 31 × 46 cm. Acuarela. 1980.